

La constante de Rapoport

En esta ocasión le damos la palabra a Eduardo Rapoport, ecólogo de renombre, socio de la primera hora y ex presidente de la AsAE.

Entrevista: A. M. Ribichich y J. Lopez de Casenave
Redacción: Javier Lopez de Casenave
Depto. Biología, FCEyN, Univ. de Buenos Aires
Piso 4, Pab. 2, Ciudad Universitaria
1428 Buenos Aires

En el prefacio de su reciente libro "Macroecology", James Brown nos habla de su amigo Eddy Rapoport y de su estimulante y perspicaz libro "Areografía". En un artículo de este año en "Trends in Ecology and Evolution", Gaston, Blackburn y Spicer, después de revisar críticamente y desestimar parcialmente a la Regla de Rapoport, concluyen: "Ya sea que el nombre de Eduardo Rapoport esté o no asociado a perpetuidad con una regla ecológica fundamental, solo por eso hay una amplia razón para estarle agradecido." Esta es sólo una muestra del respeto y del reconocimiento internacional que hay hacia la persona de Rapoport. Pero también es profeta en su tierra: Rapoport es uno de los dos socios honorarios de nuestra asociación, nombramiento otorgado en 1991. Biólogo, ecólogo, biogeógrafo, pero también traductor, electricista, albañil y, sobre todo, viajero, Eduardo Rapoport lleva mucha vida sobre sus espaldas. Y aquí nos hace partícipes de buena parte de ella. Abramos nuestros sentidos y disfrutemos...

Y eran proturos...

La vocación por la biología llegó temprano, en la escuela primaria. Después vendría el secundario ("...me sacaba cero tras cero en botánica y en zoología...") y la universidad, en La Plata ("Tomábamos el tren de las 6 y 55, todos los días."). Ya graduado, y sin posibilidades de hacer lo que quería, investigar ("En aquel entonces uno tenía que afiliarse al Partido Peronista... Y yo no estaba de acuerdo."), comienzan los periplos: Italia, Francia, la vuelta al país para archivar expedientes en el Banco Hipotecario, realizar traducciones, escribir para la revista "Más allá"... "Hasta que le escribí al tipo que yo más admiraba en el mundo: J. B. S. Haldane".

Boletín de la AsAE: ¿En qué año fue eso?

Rapoport: El 53, 54, más o menos. Para mi gran sorpresa, me contestó que con mucho gusto me hubiera recibido en su laboratorio, pero que él había ya renunciado a la ciudadanía británica y había decidido tomar la nacionalidad india. Que me iba a recibir con mucho gusto en Nueva Dehli. Así que decidí empezar a hacer los trámites

para irme a la India. Y de pronto vino un golpe militar y Perón se refugió en una cañonera y se fue a Paraguay, y recibí una invitación de Vicente Fatone, filósofo orientalista, para trabajar en la Universidad del Sur. Así que dejé mi proyecto India y me incorporé en un Instituto de Edafología e Hidrología. Empecé a cultivar animales del suelo, conseguí que fabricaran ácidos húmicos y fúlvicos y pude titularlo y medirlo. Eso me entusiasmó, pero para poder comunicar el descubrimiento yo tenía que ponerle nombre: qué especies había cultivado. Y tuve que *si o si* hacer taxonomía de colémbolos, cosa que yo no quería. Fue cuando empecé a descubrir especies que no estaban citadas para la Argentina. Salí un *poquito* de Bahía Blan-

"Comíamos berro en ensalada, canelones de berro, berro en puré, sopa de berros, en fin..."

ca, a las afueras, y ya era todo nuevo. En un salitral, las primeras diez especies fueron especies nuevas. La número once, *salió* una especie conocida. El número doce era un género nuevo. Era algo así como llegar a un continente nuevo, a un planeta nuevo. Se lo comentaba a mi maestro, Ringuet, y en una visita a La Plata me preguntó qué novedades tenía y le dije: "aparecieron un montón de grupos nuevos, colémbolos de todo tipo, sínfilos, proturos, paurópodos". Me dijo: "¿Proturos? ¡No pueden ser proturos! No hay proturos ni en la Argentina ni en Sudamérica ni en el Hemisferio Sur. ¡No hay proturos! Así que, mire Rapoport, se ha equivocado. Pero si llega a ser, ¡javíseme!". En efecto, volví para allá y eran proturos, así que hicimos con Ringuet la comunicación del descubrimiento *sensacional* de proturos en el Hemisferio Sur. Después tomé muestras en Córdoba y había proturos, fui a Tierra del Fuego: tenía proturos. Y en *Chubut proturos* y tenía muestras de Perú y de Venezuela y *proturos*... O sea: era porque nadie se había preocupado de estudiarlos. Así que no era ninguna novedad...

B: ¿Y después?

R: Después vino el golpe de Onganía. A mí no me pegó Onganía, pero sí a mis amigos y colegas de la UBA, quienes yo respetaba y quería mucho. Así que si el sueldo era misérrimo, que encima no te respeten... Entonces no vale la pena seguir en este país. Y ahí decidí aceptar una invitación a Venezuela. Llegué a Venezuela y me encontré con que la universidad estaba tomada: la policía había entra-



Foto: Javier Lopez de Casenave

Eduardo Rapoport.

do y había roto laboratorios y era *un lío tremendo*. Pasaron varias semanas antes de que pudiera entrar a la universidad... Hasta que llegó la tercer intervención a la Universidad de Caracas. Siempre los militares se las ingeniaron para hacerme la vida dura. De pronto me llegó una invitación de Fundación Bariloche y resolví volver...

B: ¿Cuándo?

R: Eso fue en el 71. Después todo siguió bien hasta que vino otro golpe de estado. Empezaron esta vez a molestar a la Fundación Bariloche; de las 230 personas de la Fundación quedaron 20, más o menos. El resto tuvimos que ir a buscar trabajo a otro lado. Era peligroso, se puso muy difícil la situación. Y, además, sin trabajo. Aguantamos lo que pudimos: yo me dediqué a hacer reparaciones, instalaciones eléctricas, picar paredes, poner el cemento, todas *las cosas* para subsistir... Y ahí empecé a comer *yuyos* alimenticios, comestibles, sin saber que después me iba a llegar a atraer como ahora el tema. Así que comíamos diente de león y berro de las acequias de Bariloche. Comíamos berro en ensalada, canelones de berro, berro en puré, sopa de berros, en fin... Así que... al final nos fuimos a México; yo ya había escrito el libro de areografía.

B: Y de México, ¿qué recuerdos quedan?

R: En México fue muy divertido hacer ecología urbana. Cosa que ya había hecho en Bariloche *un poquito*... Me pidieron que hiciera lo mismo que en Bariloche pero para la ciudad de México, que es un *monstruo* de ciudad. Cuando subió Alfonsín volvimos al país *sin un mango*. Había vendido un auto que tenía en México y fui gastando la plata, cambiando de a 50 dólares hasta que cuando fui a llevar los últimos dólares a la casa de cambio, me invitaron a incorporarme a la Universidad del Comahue. *¡Me salvé sobre el gong!*

B: Nombró Venezuela, México, estuvo en Italia, casi se va a la India... ¿Trabajó en otros países o estuvo en otros sitios?

R: Así de escaparme, no... [riéndose]. Estuve en Venezuela, México y Europa de recién recibido, buscando trabajo.

B: ¿Y le parece que es importante para un científico salir y ver cómo se trabaja en otros lugares, aunque no sea más allá del Río Grande...?

R: Sí, si se tiene la oportunidad, no despreciarla. A mí me ha ido fenómeno, me vino muy bien. Se aprenden un montón de cosas.

Doctor Menem: mucho gusto, me llamo Rapoport...

B: Hacer una ciencia que se vuelque hacia la gente, ¿es para usted una casualidad o un compromiso? ¿Le parece que es importante dedicar el esfuerzo hacia eso?

R: Sí, sí. Yo siempre he querido hacerlo, y me daba un poco de vergüenza estar haciendo cosas que no sabés para qué sirven, que solamente tienen un interés académico. Siempre pensando, agachando la mirada y diciendo: "Bueno, lo que yo estoy haciendo ahora, quizás en el futuro alguien pueda aprovecharlo". Y mientras tanto, seguir adelante... Cosas así, aplicadas, en mi carrera, solamente dos: una fue un método para predecir hacia dónde va a *desparramarse* una plaga o una especie invasora, ya sea de fitopatógenos o de insectos, o epidemias de cualquier tipo. Y no me llevaron el apunte, ni prosperó ni hubo difusión. Y la segunda: malezas comestibles.

B: Era hora de que las exóticas dieran algún beneficio...

"El Acorazado Kropotkin", según Rapoport. En "Areografía", la viñeta apareció titulada "El Acorazado Potemkin". "...en realidad, en México se equivocaron y me las corrigieron. Yo quería poner Kropotkin y me lo corrigieron: ¡No!, se equivocó, Rapoport, así no tiene gracia!..."

R: Logramos que, por fin, nos den algún beneficio las exóticas. En vez de llamarlas malezas, podemos llamarlas *buenezas*. Pudimos hacer las primeras mediciones y nos dio

que la biomasa de comida es alrededor de una tonelada por hectárea en Bariloche y alrededores. ¡Una tonelada! ¡Lleno de comida! En algunas partes de

Bariloche llegaba a más de siete toneladas. Siete toneladas en una manzana, ¡es *fenomenal!* Entonces, eso hay que darlo a publicidad, difundirlo, que la gente sepa que tiene un recurso al cual acceder si se ve en apuros, o si le gusta. Nadie necesitaría pasar hambre. Dí charlas, conferencias en distintos lados. Fui a comedores populares, iglesias...

B: ¿Y la gente lo recibe bien? ¿Les interesa?

R: Sí, bien, y lo usan. Estamos siguiendo el asunto: a la gente le interesa y recuerda que su madre, su abuela, de vez en cuando utilizaba esos recursos. Y ahora pasamos de plantas exóticas a nativas. Así que estamos con comunidades mapuches, intercambiando lo que nosotros sabemos sobre *yuyos*, que ellos generalmente no conocen, y juntando información de plantas silvestres que ellos sí conocen. Ya encontramos varias cosas muy interesantes. Varias papas o tubérculos, que comían los tehuelches.

B: ¿Y recibió algún apoyo para su divulgación?

R: No, eso no interesa. No le interesa a nadie, salvo a la Universidad del Comahue, que me dio cierto apoyo. He escrito a más de 50 instituciones en Argentina y en el exterior: a nadie le interesa. Cosa que me deja sorprendido, porque yo pensaba que era muy obvio. Pero parece que no. Uno de ellos es la Secretaría de Recursos Naturales Renovables y Ambiente Humano. No me llevan el apunte, para nada. La FAO, por ejemplo: *chau*, ¡ése es el tema! No, me contestan que para eso... Y es raro, porque la FAO ha publicado docenas de artículos sobre plantas silvestres co-

mestibles de África, sudeste asiático, Sudamérica, etc. Pero sobre malezas exóticas no hay ni un solo trabajo que haya evaluado cuantitativamente la oferta alimentaria. ¡Y no les interesó! Resources for the Future, otra organización. Fundación Kellogg, que está en alimentación... No les interesa. Más de 50, más de 50...

B: ¿No afectará algún interés?

R: No, yo creo que no, no puede ser... ¿Qué interés? Hablé con el mismo Menem cuando se lo recibió a Clinton. Estaba invitado: parecía que yo iba a tener que dar una *charla*; algo así... Bueno, estaba Menem, y estaba al lado mío. Entonces digo: "ésta es la mía". Entonces me di vuelta: "Doctor Menem: mucho gusto, me llamo Rapoport. Quiero darle una buena noticia: ¡estamos rodeados por toneladas de buena comida gratis que crece sola, que no hay que hacer ningún esfuerzo!". Le expliqué en dos minutos el asunto. Dijo: "Bueno, muy interesante, *mándeme un memorándum* por intermedio de una concejal del Partido Peronista de Bariloche, que ella me lo va a hacer llegar". Y, desde entonces, no hay ninguna noticia. Así que ni siquiera el Presidente de la República está interesado. En fin, que...

Una regla con idiosincrasia

B: ¿Cómo llega la biogeografía?

R: En realidad, eso *salió* porque organicé una expedición a la Patagonia. Lo invité a Delamare Deboutteville, el equivalente a Ringuet en Francia. Y salimos con Ringuet, Delamare y Olivier a la Patagonia a buscar *bichos* del suelo y de aguas intersticiales. Y recorrimos por todos lados. Delamare decidió editar eso en París. Cuando ya estaba el cuarto tomo por publicar yo *me metí* a hacer una revisión biogeográfica basada en invertebrados, que tienen relaciones más antiguas, en general, que los vertebrados. Y me atrajo poderosamente el asunto y *ahí ya empezó*...

B: ¿Se siente biogeógrafo?

R: Sí, fui biogeógrafo.

B: Fue. Pero, ¿ya no?...

R: Y, qué se yo, puede ser...

B: En una frase de "Areografía" usted dice que hacer biogeografía es estudiar el comportamiento de fantasmas. ¿Eso es así, inevitablemente?

R: Sí, pero... ¡Traen información los fantasmas!

B: En biogeografía, ahora, parecen haber muchos enfoques, la macroecología, la importancia de las escalas, el *boom* de la biogeografía histórica, el renacimiento de la panbiogeografía, la cladística, la areografía... ¿En algún momento la biogeografía podrá surgir como disciplina con identidad propia?

R: Yo creo que la tiene, cómo no... Se pueden hablar *montoneras* de cosas interesantes. Y algunas parecen cuentos..., surgen cosas sensacionales, nuevos descubrimientos... Uno está a los saltos continuamente. Yo leo la revista "Nature" o "Science". Y no hay número que no me sobresalte: prácticamente en todos los números sale algún artículo con algo *fenomenal*. Muchos de ellos son de biogeografía.

B: Pero, siempre son ecólogos que se acercan de un lado, sistemáticos que se acercan de otro... nadie hace un intento de síntesis biogeográfica...

R: No una síntesis pero sí un texto... Está el libro de Jim Brown y Gibson, "Biogeography", del que ahora están escribiendo una puesta al día, una segunda edición revisada. Es un *cachote* de libro, y muy bueno. Pero no se puede hacer una síntesis... Si uno escribe sobre evolución no puede hacer una síntesis, si uno escribe sobre los invertebrados no se puede hacer una síntesis, tiene que hablar de una serie de cosas y bueno... ¡de una serie de cosas hablan los biogeógrafos! Y hay biogeógrafos. Son *bichos* raros, pero los hay. Y los ecólogos que empiezan a mirar un *poquito* más lejos y a nivel macrogeográfico se transforman automáticamente en biogeógrafos.

B: ¿Y la Regla de Rapoport, que parece estar de moda? ¿Qué se siente al llevar ese peso?

R: No tiene buena suerte la Regla de Rapoport. He muerto y renacido como el Ave Fénix. Cuando sale un artículo en



que *me matan* la Regla, alguien saca una fotocopia y la pone ahí en el laboratorio: "Murió Rapoport". Y entonces pasa un tiempo y sale otro artículo en que se descubre una nueva veta, y entonces: "¡Renació Rapoport!" Ahora parece que se cumple para el Hemisferio Norte pero no para el Hemisferio Sur. O sea que es para países desarrollados: es una Regla que tiene su idiosincrasia...

B: ¿Se mantiene al tanto de temas como Regla de Rapoport y áreas de las distribuciones? ¿O es algo que ya no le interesa mucho?

R: No, no me afecta mucho. Pueden pelearse tranquilos... Los que tomaron mi batuta son Adriana Ruggiero y Adrian Monjeau en Bariloche. Pero hay otros biogeógrafos en Argentina...

Jugando al croquet con Sir Reginald

B: Es curioso, la Regla de Rapoport está en un capítulo de "Areografía" acerca de efectos latitudinales, pero usted proponía, en el Prefacio, la Ley Geomagnetopolítica de la Eco geografía (o Ley de Rapoport y de su primo) y, sin embargo, esa no ha prosperado mucho entre los ecólogos...

R: Por suerte ahí le fallé... Pero casi me llevó a la ruina el Prefacio. Lo leyó un militar que fue a quejarse al Presidente de la Fundación Bariloche, porque yo decía que odiaba a los militares y a las esposas de los militares, todo lo de los militares...

B: Mas allá de este militar, ¿le trajo problemas académicos?

R: Bueno, Ringuelet me quitó el saludo porque le pareció un disparate total que yo haya puesto en un libro científico un prefacio humorístico como ése. Y otro que también *me mando al diablo* fue León Croizat, a quien le pareció espantoso, de muy mal gusto, escribir una cosa como esa.

B: Pero su editor no tuvo problemas...

R: Esos son dos en un mar de gente que me ha apoyado. En realidad, en "Areografía" yo quería hacer un prefacio que fuera más importante que el mismo texto. Y durante muchos años lo logré: todo el mundo leía y me comentaba elogiosamente el Prefacio, pero ninguno me decía ni una palabra del texto. Y ahora *perdí*, empiezan ya a hablar del texto... Y eso es peligrosísimo, fijate lo que me pasa con la Regla de Rapoport... En realidad, escribí un segundo prefacio a la edición inglesa, y los de Fundación Bariloche me lo prohibieron porque me decían que yo era un suicida...

B: ¿Era la traducción, o era un nuevo prefacio?

R: No, era un *addendum* al Prefacio en la edición inglesa. Fue también muy lindo, porque los comentarios a la Regla de Rapoport y de su primo fueron muy graciosos. Udvardy, el biogeógrafo, por ejemplo, me mandó una carta: que había leído el primer Prefacio, que le pareció muy lindo y que estaba de acuerdo en todo excepto en mi odio por las esposas de los militares. El, al revés, durante la última guerra había pasado ratos muy agradables con las esposas de los militares... Yo tenía todo eso escrito para el segundo prefacio y... "No, no, ni

loco, no se te ocurra, te matamos". Así que quedó eso, que espero algún día ponerlo al día.

B: Usted siempre le dió mucha importancia a divertirse en el trabajo. ¿Le parece importante el humor y la libertad creativa en el trabajo científico? ¿Es bueno divertirse?

R: Es bueno... Todo tiene que ser divertido. ¡Si la vida es divertida! Porque si no se transforma en un infierno contarle los *pelitos* a los colémbolos, el número de *semillitas* a no sé que cosa..., puede llegar a transformarse en algo horrible. En ese sentido... A todos los artistas les pagan por sus cuadros o sus esculturas o lo que hagan, o por su danza o música, y ellos se divierten... ¿por qué no?

B: Volviendo al Prefacio, ¿sigue amando y odiando aquellas mismas cosas?

R: No, han cambiado muchas... El té con leche, que antes odiaba... Ahora me gusta. ¡Cambié!

B: Los militares no cambiaron...

R: No, no, esa es una constante.

B: La Constante de Rapoport...

R: Gracias por la sugerencia! Lo único que me faltaba era tener una Constante!...

"En realidad, en "Areografía" yo quería hacer un prefacio que fuera más importante que el mismo texto. Y durante muchos años lo logré..."

